

Fecha: 22-06-2025
 Medio: El Sur
 Supl.: El Sur - Reportajes
 Tipo: Noticia general
 Título: El deber de hacer una buena apuesta en TV

Pág.: 6
 Cm2: 615,0
 VPE: \$ 1.479.010

Tiraje: 10.000
 Lectoría: 30.000
 Favorabilidad: ☐ No Definida

Comentario

El deber de hacer una buena apuesta en TV

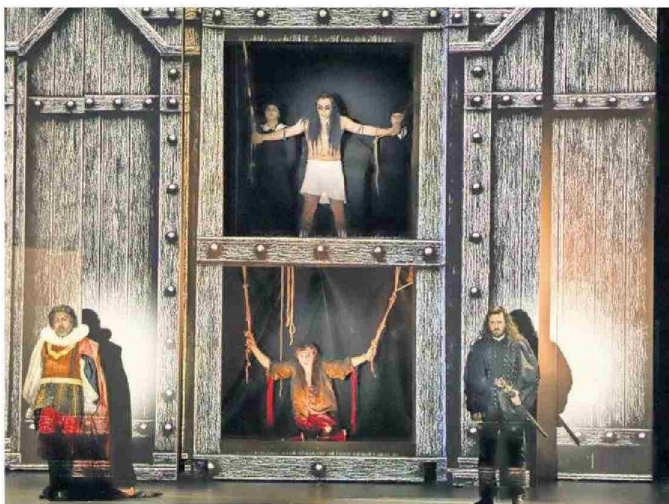
La transmisión de "Llacolén", en vivo por TVU, quedó al debe y terminó por perjudicar la puesta en escena de la ópera en el teatro.

Por Sebastián Grant Del Río

Se destaca el esfuerzo, también el entusiasmo con que TVU asume transmisiones en vivo de producciones artísticas en el Foro, conciertos de la Orquesta Sinfónica o conversatorios en la Casa del Arte. Por ahí, también, eventos deportivos u otros relacionados con el quehacer de la UdeC, de la que el canal de televisión es parte desde su salida al aire en abril de 1997.

Con una experiencia de casi 30 años en el medio audiovisual local, con mejores y más bajas apuestas en este rango temporal, incluso, se agradece el ánimo con que Constanza Rivera, Edgardo Vargas y Constanza Sarkis realizaron la previa a la transmisión en vivo de la ópera "Llacolén", el pasado 13 de junio.

La producción de Corudec contó con una importante participación y presencia de artistas y gestores locales para cumplir con el montaje y los desafíos que éste implicaba en su puesta en escena. Ello, considerando un escenario como el del Teatro UdeC que tiende a quedar pequeño en relación a la lírica y propuestas relacionadas.



Cuando se hace televisión, ésta debe estar sujeta a sus propias exigencias, para evitar hacer un mero registro en vivo, transmitido con muy poco sentido de la estética audiovisual.

Sin embargo, la producción tuvo salidas que desde la propia puesta en escena jugó bien sus alternativas, por el ejemplo, el mapping y otros elementos que sirvieron para darle espacio a la propuesta lírico/musical.

HACER TELEVISIÓN

Por todo lo anterior, y más desde lo propiamente musical, lírico y escénico; es que se debieron cuidar mejor los detalles de su salida al aire. En este caso, considerando los factores al servicio del

tema, desde la iluminación debida para una transmisión televisiva en vivo, hasta el trabajo de planos que, finalmente, se notaron mal planteados, para un relato donde desde la dirección dio pie a pensar que no contaron con un plan/guion técnico, ni tampoco línea narrativa televisiva, donde detalles como el sonido no tenía un trabajo de diseño.

Ciertamente, lo que vieron los espectadores durante las tres funciones de la ópera, basada en la leyenda mapuche de Llacolén;

sin duda tuvo una bien planteada puesta en escena, proponiendo un "mundo" pensado para el recinto de calle O'Higgins.

Con sus limitaciones de metraje, el equipo de producción hizo notar un trabajo a la altura, donde cada aspecto escénico fue debidamente planificado.

Es ahí donde el aspecto audiovisual se sintió muy al debe, sin un tratamiento previo y debido respetando el trabajo de quienes llevaron a cabo la ópera.

Atriles mal iluminados, voces



El escenario se multiplicó en el teatro y se restó en la televisión.

que se perdían en el sonido ambiente, detalles del escenario que no se captaron, tampoco la gran labor estética y narrativa del mapping y el espectáculo. Simplemente se perdieron en una transmisión que más que narrar algo televisivamente hablando se quedó en el mero registro de cámaras con ausencia de temperatura de color y control desde el switch: no se puede llevar la imagen a negro, menos aluminar, algo muy distinto a iluminar.

Cuando se lleva la música a la pantalla se estudia, se planifica, se construye una escala de planos desde el general o los más cerrados: con un claro sentido escríptural. No se trata de transmitir, sino que comunicar con un sentido que permite apreciar el trabajo de la misma ópera, en momentos en que se deben plantear planos sonoros y narrativos, a

partir de la música y la lírica (música y texto).

Siendo sinceros, estos no son tiempos para poner cámaras y darle curso al contenido. Son tiempos de planteamientos audiovisuales/televisivos para que, en este caso, el telespectador aprecie la propuesta televisiva, donde planos, encuadres, acciones y gestos dramáticos asuman un contenido televisivo.

No se trata de que el "en vivo" le quite peso narrativo y dramático al texto operístico, sino que esté a tono para con su registro visual (el cómo hacerlo). No se apreció la propuesta lírica, dada la ausencia de un relato televisivo para el relato escénico. Especialmente, si la pieza lírica estaba concebida para el teatro en todos sus detalles. Considerando esto, debieron llevarla al plano audiovisual con el tratamiento merecido.